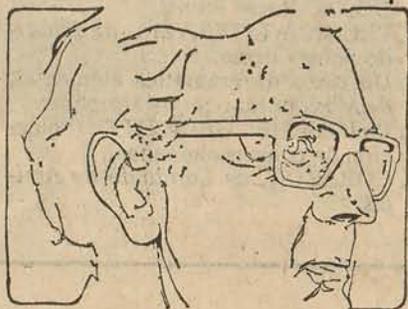


# Un Joven de 82 Años

Por Federico Heinlein



¿COMO hacer justicia, en breves párrafos, a un gigante, a una montaña? Eso, y nada menos que eso, es el músico chileno que hoy cumple 82 años.

En un plano cosmopolita, John Evarts destaca el señero papel de Domingo Santa Cruz como presidente del Consejo Internacional de Música, cargo que ocupó entre 1956 y 1958: "Igualmente rápido, como pensador y orador, a menudo era un orador pendenciero y apasionado, explosivamente polígloto. Sociable y de gran encanto, infatigable en sus esfuerzos por ayudar y levantar el CIM, su buen sentido y entusiasmo aportaron importantes innovaciones. Mientras era presidente del Consejo Internacional de Música, Santa Cruz presidía, simultáneamente, la Sociedad Internacional de Educación Musical. Sus energías eran suficientemente prodigiosas para dar impulso e ideas a ambas organizaciones. Con su dinámico empuje y celo sigue ayudando al compositor contemporáneo y sosteniendo la causa de la música en todas partes. El CIM ganó en estatura y amplitud bajo su régimen".

Escuchemos ahora al célebre musicólogo norteamericano Robert Stevenson: "En junio de 1968 terminó —al menos por el momento— la carrera administrativa del gran chileno Domingo Santa Cruz Wilson, nacido en La Cruz, departamento de Quillota, el 5 de julio 1899. Ningún otro decano en el sistema de la Universidad de Chile podía entonces compararse en longevidad administrativa. Ya 35 años antes había sido elegido decano en propiedad de toda la

Facultad de las Bellas Artes de su Universidad, plantel que sólo 12 años antes le otorgara su título de abogado. Cuando a esta notable carrera de funcionario añadimos sus trascendentales logros de compositor, musicólogo, autor y editor de revistas, publicista y profesor, entonces —y sólo entonces— empiezan a emerger a plena vista los perfiles de su memorable genialidad. Una justipreciación de sus logros debe tomar en cuenta, igualmente, el éxito de quienes en Santiago han sido sus alumnos o se han beneficiado de otra manera con su dinámico liderazgo. Su objeto proclamado durante todo ese tiempo, su meta y ambición incansable ha sido la salud musical de la nación".

Quiero citar, por último, palabras del libro *Historia de la Música en Chile*, por Samuel Claro Valdés: "La obra de este músico ha marchado por una firme trayectoria, hasta hacerla una de las más representativas de la producción musical contemporánea del país. En 1951 fue distinguido como creador de música con el Premio Nacional de Arte. Entre las muchas realizaciones que se deben a la acción directa de este compositor están la fundación de la Sociedad Bach, en 1917, de las revistas musicales "Marsyas", "Aulos", "Revista de Arte", y, luego, la "Revista Musical Chilena"; la fundación de la Facultad de Bellas Artes, de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales, de las que fue Decano y, como tal, Vicerrector de la Universidad de Chile; la fundación del Instituto de Extensión Musical, del Instituto de Estudios Secundarios, el Instituto de Investigaciones Musicales, el Instituto de Extensión de Artes Plásticas; la radiodifusión musical universitaria; la Asociación Nacional de Compositores; los Festivales Bienales de Música Chilena y una considerable lista de iniciativas universitarias que salen del campo específico de la música y de las artes en general".

En su cumpleaños rindo homenaje al ser humano: su tempe-

ramento cálido y pasional, patente en la atormentada polifonía de muchas obras; su amor por Wanda y Filomena, la dos esposas que la muerte le arrebató; su espíritu combativo y astucia de abogado para obtener, en el Congreso, el despacho de la ley que financió el Instituto de Extensión Musical; su rudeza en ciertas sesiones de la antigua Facultad de Música; su invariable generosidad para con los colegas compositores; la entereza ante quienes instalaron en su antigua casa de estudios, hace 28 años, una comisión para recibir cualquier denuncia en su contra; la entereza similar frente a las vociferantes turbas de la así llamada reforma de 1968; su humor irónico, que no excluye la propia persona, como cuando él, que desde su juventud luce una estupenda calva, cuenta que una dolencia crónica —agravada quizá por ingerir demasiada aspirina— se la diagnosticaron como "melena esencial"; la conciencia de su propio dinamismo, que lo hacía verse en el papel de locomotora y a los demás como vagones, olvidándose, tal vez, de la importancia de los antiguos tenderos, suministradores de combustible y agua.

Este joven de 82 años, presidente del Instituto de Chile, es ahora tan avasallador y entretenido, autoritario e ingenioso, polémico y cordial, intransigente y peleador, arbitrario y gentil, liviano, mordaz y aplastante como de costumbre. En su casa compone música o rehace y reedita obras pretéritas.

Durante años estuvo escribiendo un resumen del panorama musical chileno del siglo XX, por no decir sus memorias. Legajo formidable, copiosamente documentado, será —a juzgar por los fragmentos que conozco— lo más apasionante y ameno que ha salido de las prensas chilenas en mucho tiempo: testimonio vivo de una época cuyo máximo representante es el propio autor, ya que, como dice Samuel Claro, "la historia de la música del presente siglo se confunde con la vida misma de Santa Cruz".